**Om Sri Sai Ram**

**Perlas de Sabiduría Sai,**

**Parte 35-C**

**MILAGROS DE LA INFANCIA DE BHAGAVAN**

 **5 DE OCTUBRE DE 2022**

**Om Sri Sai Ram**

**Prasanthi Sandesh**

Om Sri Sai Ram

Prasanthi Sandesh, bienvenidos a la serie Perlas de Sabiduría Sai.

Por suerte, pude leer ciertos incidentes extraños que ocurrieron en la infancia de Bhagavan Sri Sathya Sai Baba. Ese libro fue escrito por Prashant Prabhakar Palekar de Mumbai, y luego  fue publicado por Sri Sathya Sai Books and Publication Trust, Mumbai. Esto lo traigo a su conocimiento sólo para establecer la autenticidad y la credibilidad de los incidentes que voy a compartir con ustedes. La primera vez que me enteré de esto, pensé que debía compartirlo con nuestros amigos, con nuestras amigas también.

Bueno, sucedió cuando Swami era bastante joven, y solía ir con sus devotos a las orillas del río Chitravathi por las tardes. El Chitravathi ocupa un lugar muy importante en la vida de Bhagavan Sri Sathya Sai Baba.

Una vez algunos de los devotos expresaron su deseo de conocer el Sathya Swaroopa de Swami - Sathya Swaroopa, que significa, verdadera naturaleza. Los devotos le preguntaron de repente, en el momento en que Swami se encontraba allí, con el grupo de devotos sentados allí a orillas del río Chitravathi. Cuando le preguntaron, era casi la hora del atardecer, y mientras caminaba con los devotos, Swami desapareció de repente. Todos empezaron a buscarlo, pero fue en vano. De repente, oyeron un ruido de palmas a lo lejos, desde la cima de una colina. Cuando todos miraron en esa dirección, vieron a Swami de pie en la cima de la colina.

Desde allí preguntó a todos: "¿Queréis ver el sol?" ¡SOL!

Todos dijeron: "¡Sí, Swami! Queremos ver el sol". Todos respondieron al unísono. ¿Cómo va a reaparecer el sol después de la puesta de sol? ¡Imposible! Pero he aquí que pudieron ver a Surya Narayana, es decir, al sol, saliendo detrás de Sri Sathya Narayana, ¡nuestro amado Bhagavan! Su brillo era tan intenso que todos comenzaron a sudar profusamente debido al calor.

Gritaron: "¡Swami, hace demasiado calor!". En un instante, el calor empezó a reducirse.

Entonces Swami preguntó: "¿Quieren ver la luna?". Y la luna llena comenzó a salir detrás de Él. Cuando la agradable luz de la luna empezó a extenderse por todas partes, los devotos, sintiendo frío, empezaron a temblar.

Algunos gritaron: "¡Swami, hace demasiado frío!". Y el frío disminuyó lentamente.

Entonces Swami anunció en su tono autoritario: "¡Ahora les mostraré el tercer ojo!". El tercer ojo lo conocen, el Señor Shiva tiene el tercer ojo.

"Se los mostraré ahora. Observad con atención", dijo Bhagavân.

Mientras todos se preguntaban cómo sería el tercer ojo, a Swami no se le podía ser. Sólo se veía su cabeza. Comenzó a crecerle  el tamaño de su cabeza hasta el punto de que cubrió todo el cielo. Mientras todos observaban esto, comenzó a formarse una abertura en el centro de sus cejas. Comenzaron a brotar de ella luz y chispas ardientes.El brillo aumentó hasta un punto en el que algunos de los devotos, incapaces de soportarlo, algunos cayeron inconscientes y los niños comenzaron a llorar. De repente  este fenómeno desapareció y todos vieron de nuevo  a Swami, de pie en medio de ellos.

Sonriendo, mirando hacia ellos, les preguntó: "¿Qué ha pasado? ¿Están bien?" Entonces materializó vibuthi y lo aplicó en la frente de todos. Uno a uno, todos los que habían caído inconscientes recuperaron la conciencia, pero todos sintieron el vértigo - ¡el efecto de la sensación de tambaleo durante otros dos días!

Mientras explicaba este extraordinario darshan, Swami dijo: "Puesto que me rogasteis que os mostrara mi verdadera naturaleza, ¡hice todo esto! Debido a vuestras oraciones de muchos nacimientos pasados, les he mostrado el tercer ojo. ¡No les mostré ni siquiera una milésima parte de Mi brillo! Aún  así, eso también fue difícil de soportar para ustedes".

Dicho esto,  me complace compartir con vosotros un resumen de todo lo que les he contado: Bhagavân mostrando el sol detrás de Él; Bhagavân mostrando la luna detrás de Su cabeza; Bhagavân mostrando Su tercer ojo a los devotos que le acompañaban a orillas del río Chitravathi. ¡Realmente,  qué experiencias tan maravillosas son!

Queremos tener estas experiencias, pero no nos preguntamos si podemos soportarlas: el intenso calor del sol, el intenso frío de la luna. ¿Podemos soportarlos? Eso es lo que les pasó a ellos en esos días - ¡a los devotos de esa época!

Por lo tanto, está muy claro para todos nosotros que la palabra Sathya contiene tres sílabas. Sathya - Sa, tha, ya. Sa significa Saakshaatkaar, Saakshaatkaar - ¡auto-realización! El significado  de tha (tapas),  penitencia; Ya significa yama - control de los sentidos. ¡Control de los sentidos!

Estos milagros no los había oído comentar antes. Por lo tanto, quería compartirlos con ustedes.

Una vez se le pidió a un estudiante que hablara, y habló durante algún tiempo. Y se dirigió a Swami como su madre - Sai Matha.  Además dijo: "¡No tengo madre, pero he sido bendecido con el amor de mil madres!"

En el Discurso Divino que siguió, Swami explicó la siguiente declaración. Dijo: "¿Saben todos ustedes por qué este estudiante se refirió a Mí como Sai Matha? Hace diez años, cuando este muchacho y su hermano eran niños pequeños, a su madre la trajeron a Brindavan en una camilla. ¡Camilla! Habían llegado desde Himachal Pradesh. La madre estaba gravemente enferma. Acerqué a sus hijos a Mí y les prometí: "A partir de ahora, estos niños son míos….A partir de ahora, estos niños son míos. No te preocupes" La madre se sintió aliviada.Poco después falleció. Su padre rara vez viene aquí. Los niños quedaron bajo el cuidado de Swami.

Los niños empezaron a ir a la escuela aquí. El niño tenía 5 años y estaba estudiando en el primer nivel. Un día, la encargada de la escuela me lo trajo a mí, -es decir, a Swami-, diciendo: "Este niño echa mucho de menos a su madre. Ni siquiera come y no para de llorar". Lo llevé a la sala de entrevistas y materialicé un anillo para él. Le tranquilicé de muchas maneras. A partir de ese momento, fue capaz de superar su dolor. Vean el amor de Swami…, el amor de Swami".

Y tampoco está completo todo. También me encontré con otro caso, en el que un caballero de mediana edad vino al darshan de Swami después del fallecimiento de su padre. Estaba sentado en la primera fila. Cuando Swami llegó, esta persona estaba abrumada por los recuerdos de su padre y era incapaz de controlar sus lágrimas.

Swami se acercó a él y le dijo con cariño: "¡No llores, no llores! Sirve a tu madre, sirve a tu madre".

Y en ese momento, milagrosamente, sus sufrimientos se aliviaron porque el caballero se dio cuenta de que estaba bajo el cuidado de su Divino padre. Swami dice: "¡Tus propios padres pueden amarte con alguna intención egoísta, pero este Divino Sai Matha y Pitha -madre y padre- derrama compasión sobre ti, sólo para que puedas alcanzar el éxito en tus esfuerzos hacia la autorrealización!"

Por lo tanto, todos los milagros de los Swamis están dirigidos a este fin, de manera que tengamos esa clase de autoconciencia o lo que ustedes llaman autorrealización. ¡Eso es lo que quiso decir Sathya!

¡Y Swami mencionó que Él es Dharma Swaroopa! Dharma significa rectitud. ¡Y Dharma-parayana! Parayana - PARAYANA, Parayana significa refugio último. Dharma - rectitud es nuestro último camino o refugio. Así que Sai es el último refugio y puede ser alcanzado a través de la auto-realización adhiriéndose a la verdad y a la rectitud. Siempre que Dios se ha encarnado en la tierra, ha dado la máxima importancia a la adhesión a la verdad y la rectitud.

El Ramayana narra varios deberes de un padre, una madre, un hijo, un hermano, una esposa y un rey. El Señor Ramachandra ha establecido un ideal para nosotros al seguir explícitamente sus deberes como hijo, esposo, hermano y rey.

En muchas ocasiones, durante el periodo de Krishnavatar, Bhagavân subrayó la importancia del dharma en el Bhagavad Gita. El dharma tiene una importancia primordial en todas nuestras escrituras y ha sido mencionado repetidamente por Bhagavân. ¿Por qué? Bhagavân - Shirdi Bhagavân tenía un hábito peculiar. A veces, cuando hablaba, parecía decir cosas irrelevantes, aparentemente vagas para un oyente común, pero relevantes y significativas para aquel a quien iban dirigidas.

Una vez, cuando Sainath estaba sentado en Dwarkamai y hablando con Sus devotos, llegó una persona desconocida para Su darshan.  Apenas comenzó a subir los escalones del Dwarkamai, Baba tronó con su voz: "¡Detente, no subas!".

Tal expresión fue bastante alarmante para todos los presentes, incluida la persona en cuestión. Sin importarle la advertencia de Baba, continuó subiendo los escalones del Dwarkamai.

Entonces Baba montó en cólera, y su cara y sus ojos se pusieron rojos de ira. Gritó: "¡Alto ahí! ¡No te atrevas a subir! ¿No has vendido a tu padre? ¿Cómo aún te atreves a subir ? Has vendido a tu padre".

Al oír esto, el intruso se sintió avergonzado. Agachó la cabeza y se marchó. Nadie fue capaz de entender el significado de esta declaración. Al indagar, se supo que había cambiado recientemente de religión. Nadie lo sabía. ¿Pero puede ocultarse algo al omnisciente Sai? Imposible. Todas las religiones enseñan el mismo principio de amor. Entonces, ¿por qué se necesita cambiar de religión? Podría haber cumplido con sus deberes permaneciendo fiel a la religión de su nacimiento. Sainath no aprobó esto y por eso mostró su desagrado.

Por eso Swami nos dice: "¡Mi vida es el mensaje! Mi vida es Mi mensaje". A la edad de diez años, le dijo a Eswaramma: "¡He nacido para servir!".

Su tarea de elevar a la humanidad es continua. Swami dice que seguir la religión es una ley eterna. Si uno deja de seguir la religión, habrá caos en el mundo.

Como se menciona en el Gita, "Aquellos que siguen este dharma inmortal, la ley de la vida, tal como se describe, dotados de fe, considerándome a Mí como su meta suprema, tales devotos me son sumamente queridos". Esto es lo que dijo Bhagavân.

Así pues, en esta breve charla, me alegra poder compartir con ustedes ciertos incidentes poco frecuentes que ocurrieron cuando Swami era muy joven.

Gracias. Nos veremos de nuevo